

# REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

*Sección doctrinal:* Los falsos profetas.—La inmortalidad del alma.—*Correspondencia:* Noticias espirituistas.—*Disertaciones espirituistas:* Los falsos profetas.—Carácteres del verdadero profeta.—Los falsos profetas de la erradicidad.—Sociedad barcelonesa de estudios psicológicos.—La guerra.—Una carta al reverendo cura de Roquetas.—*Miscelánea:* Valeriano Rodríguez.—Círculo Espiritista de Molins de Rey.

### SECCION DOCTRINAL.

#### LOS FALSOS PROFETAS.

Carismos, no querais creer á todo Espíritu, mas probad á los Espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.

(San Juan, epístola 1.<sup>a</sup> Cap. IV, v. 1.)

#### I.

Profecia: segun nuestros diccionarios, *es un don sobrenatural que consiste en conocer, por adivinacion divina, las cosas distantes ó futuras.*

La palabra *sobrenatural*, ya no puede tener aplicacion en nuestros tiempos, puesto que la ciencia y la misma revelacion, nos enseñan, que por ningun concepto se derogan las sábias leyes naturales establecidas por el Omnipotente. Esa palabra, es uno de los tantos errores que deben desaparecer, y desaparecerán, cuando con ménos miedo al ridículo, los hombres de las academias se entregaran al estudio de los fenómenos psíquicos; y no se verán en la necesidad de usar voces que carecen de sentido, sólo porque no quieren explicar, segun los adelantos de la ciencia espirituista, la adivinacion, la aparicion, la profecia, la revelacion y otros infinitos fenómenos llamados

impropriamente milagros; porque estos, tal como los definen nuestros diccionarios, no existen.

Los hechos que hasta hoy han sido considerados como milagrosos y que tienen por causa primera las facultades ó atributos del alma, pertenecen á los *fenómenos psíquicos* y así como la ciencia ha dado la clave de los milagros que proceden más particularmente del elemento material, explicándolos unas veces y demostrando otras su imposibilidad, por las mismas leyes que rigen la materia, sería lo lógico y lo razonable, que se hiciera un profundo estudio del Espiritismo, sin esa prevención, que tan mal se aviene con el hombre estudiioso, que con afán se dedica á investigar lo que, con relación á nuestro progreso, sólo queda velado á los perezosos y á los que con ciega fe se complacen en permanecer ciegos y sordos. Si así se hiciera, se evidenciaría, que en las leyes que rigen la vida espiritual, es donde debe buscarse la clave de los milagros sustraída á las investigaciones de la ciencia, sin advertir que entre los *fenómenos psíquicos* y los que proceden más particularmente del elemento material, hay identidad de causa y efecto.

Sin embargo, estos estudios y estas investigaciones, deben hacerse en la intimidad, entre personas de confianza, en el seno mismo de la familia; porque serán muy pocos los que entre los suyos, no tengan uno, por lo menos, que no esté dotado de alguna de esas facultades, que se prestan al examen y estudio de los fenómenos psíquicos y como estos son tantos, tan variados y se producen en todas las partes del mundo, de aquí que no debe sorprendernos el que haya tantos centros y reuniones en los que domina más la curiosidad que el verdadero estudio, más ligereza que formalidad, más pretension y vanidad de distinguirse por el don de mediumnidad, que propósito de instruirse estudiándolo todo, escudriñándolo todo y comprobándolo todo.

Estos centros son el semillero de las obsesiones y por consiguiente de los falsos profetas del Espiritismo. Por lo general, en ellos, se aprende poco ó nada; la sofisticación impera, lo extravagante llega á veces al ridículo y el hombre formal que asiste á estas reuniones sale mal impresionado y más incrédulo que cuando entró.

## II.

Todos los tiempos, todas las religiones sin excepción, han tenido sus falsos profetas y no se cumplirían las escrituras, si el Espiritismo siendo una de tantas revelaciones, la que más incremento ha tomado en menos tiempo

y la más autorizada por su origen y la universalidad de sus manifestaciones, no tuviera tambien los suyos.

El carácter de esa clase de profetas de todas las edades y religiones, tiene tanta semejanza con los de nuestra época, que muchas veces se confunden, como puede verse por la reseña que haremos, recorriendo muy ligera-mente algunas páginas de la Historia.

En la antigüedad escaseaban los recuerdos, la Historia era corta y todo imposibilitaba los cálculos de la prudencia. Los hombres, de escaso ingenio y crédulos en demasia, con toda la rudeza de su época, se lanzaban á pedir consejo y prevision á los dioses; y de aqui vinieron las farsas de los oráculos, que no eran otros que los sacerdotes, que más instruidos y observadores constantes de las revueltas de la democracia griega, preveian las consecuen-cias de los acontecimientos, y adivinaban, no por inspiracion divina, sinó por un cálculo prudente. Estos sacerdotes, impostores algunas veces, y la refina-dia malicia de los politicos, contribuyeron á conservar la ilusion de los orá-culos y eran mucho más respetados, si tenian particular cuidado de alhagar á los reyes, á los magnates y á los filósofos; mas como de la misma ambi-güedad de sus respuestas, se desprendia su maliciosa intencion, la argucia descubrió su falsedad.

En nuestros tiempos, el hombre culto, consulta la Historia de todas las edades, que más secunda en hechos y acontecimientos, puede satisfacer su na-tural deseo de prever lo futuro, con el exámen de lo pasado y la larga ca-den-a de los hechos anteriores y sucesivos, que son al propio tiempo causas y efectos. Esto dá por resultado, que en la ilustracion de nuestro siglo, se tenga un conocimiento más exacto de la mision de los verdaderos profetas y del verdadero carácter de la revelacion, siendo mucho más difícil que enton-ces, el que los impostores, los falsos profetas y los que por ignorancia ó ma-licia se complacen bajo tan perniciosa influencia, puedan continuar por mu-chos tiempo exponiendo sus ridiculas farsas, sin ser descubiertos y arrojada la máscara de su hipocresia, por los que con ménos curiosidad y más apli-cacion, buscan la verdad en el estudio y la comprobacion.

Lo que los antiguos nos refieren de las Sibilas, es tan incierto y oscuro que nada podemos deducir, sinó que existieron en más ó ménos número. Eliano busca su origen novecientos años antes de Moisés; y la profecia sibi-litica más antigua, nos la transmitió Pausanias á propósito de la batalla de Egospótamos. Sin embargo de la oscuridad de la historia de las antiguas Si-bilas, se descubre la falsedad de la mayor parte de aquellas profetisas.

En la historia romana, hicieron las Sibillas el mismo papel que el oráculo de Delfos en la griega. En tiempo de Mário, después de haber quemado en el capitolio los libros de Eritrea, se colecciónaron las sentencias de esta Sibila y los atenienses tenían en mucha estima una de estas colecciones cuando la guerra del Peloponeso; pero es lo cierto que estas proféticas daban tambien lugar á interpretaciones segun convenia á los políticos y á los impostores. Esos libros, como muchas de las comunicaciones de nuestros actuales médiums, estaban tan plagados de interpolaciones, que Augusto y Tiberio mandaron expurgarlos de ellas; pero no por esto pudo evitarse el que las colecciones sibilíticas fuesen quemadas por Estilicon, general de Honorio. Este general debiera recordar á los espirítistas de buena fe y amantes de someterlo todo á la luz de la razon y de la lógica, el consejo de nuestro inolvidable Kardéc, que decia, que en la duda vale más quemar cien verdades que admitir una sola mentira.

Los sectarios del gnosticismo, inventaron los oráculos de las sibillas que hoy conocemos; porque buscaban en las antiguas creencias un apoyo para la suya tan combatida en aquellos tiempos, pudiendo deducir del sincretismo ó mescolanza de las doctrinas de los gnósticos, por lo general panteistas, la farsa de alguno de sus profetas. Entre las sectas en que se dividió y subdividió el cristianismo, no faltan autoridades que queriendo imitar á los gnósticos, han inventado revelaciones y consentido falsos profetas para imponer á los ciegos sus preceptos ó mandamientos; mas á toda farsa le llega su fin y en nuestra época, no faltan *estilicones* providencialmente dispuestos para arrancar de raiz la zizaña de la viña del Señor.

En muchos de los templos del Indostan, la multitud es arengada por el ídolo cuya inercia suple un sacerdote que se esconde dentro del mismo ídolo y habla por él. En la India como en Grecia, los oráculos tienen siempre un sentido ambiguo. No cabe duda que entre los indios, un Espíritu se apodera algunas veces del sacerdote que quiere consultar respeto del porvenir, cuyos miembros se ponen en grande agitación y muchas veces le hace derramar abundantes lágrimas. (1) Esto mismo ó una cosa parecida sucede con algunos médiums espirítistas, cuando están bajo ciertas influencias, ó se apoyan de ellos algunos Espíritus en sufrimiento ó algún falso profeta de la erráticaidad, para entretener grotescamente las reuniones, privándolas de su principal objeto y no pocas veces logran su intento.

(1) Douchet. Carta del P. Baltus.

La mágia de Arimanes, fué la ciencia del culto en su principio, pero los falsos profetas la pervirtieron abusando de ella, lo mismo que los falsos profetas del Espiritismo, falsearian su hermosa doctrina, si la misma ciencia no enseñara á quitar la máscara de los hipócritas encarnados y de la erradicidad. Zoroastro reformó despues la mágia y segun Pastoret, Vendidad-Sadé y otros historiadores, la mágia de la ciencia enseñada por Zoroastro, es pura y nada contiene que envilezca la criatura ó perjudique los atributos de la divinidad.

Confucio enseñó el arte de presagiar por medio del exámen de las plantas y de las tortugas quemadas. La Pitia de Delfos, despues de colocada y obligada por los mismos sacerdotes á permanecer en el tripode sagrado, agitada y convulsa, gritando, gimiendo y aullando, pronunciaba algunas palabras que se recogian y se interpretaban segun les convenia, para escribir las profecías.

Las Vácias ó Druidesas, fueron las profetisas de los Galos y el número de las falsas fué muy grande. La cabeza embalsamada de Mimer fué uno de los oráculos de los Escandinavos y en particular de su amigo Odin. Los Peruanos consultaban el porvenir en las entrañas de las víctimas. Los Mejicanos construyeron un templo á la divinidad en el mismo lago de Méjico, porque así lo mandó un oráculo. Los Virginianos, para consultar el destino que les espera, usan encantamientos. Los Canadienses tienen charlatanes por profetas, los cuales se jactan de hacer venir las lluvias, las tempestades, etc. Y así recorriendo la historia de todas las creencias, encontramos que son muy pocos los verdaderos profetas y muchos los falsos.

### III.

Los Hebreos daban el nombre de Profetas á ciertos hombres que predicían el porvenir ó revelaban alguna verdad oculta; se distinguian por su sobriedad, vestian un tosco sayal y casi siempre vivian en los montes en el mayor aislamiento. En el antiguo testamento se mencionan cuatro llamados mayores: Isaias, Jeremías, Ezequiel y Daniel; y doce menores que son: Oseas, Joél, Amós, Abdias, Miqueas, Jonás, Naum, Habacuc, Sofonias, Ageo, Zacarias y Malaquias.

Entre otras de las facultades que poseian estos profetas, tenian la de vindicantes y transmitian al pueblo las revelaciones que recibian por intuicion, audicion, etc. ó explicaban los cuadros alegóricos ó creaciones fluidicas (4)

(4) Véase «El Génesis segun el Espiritismo» Cap. XIV. Los fluidos.

que los mismos Espiritus les mostraban, las que eran interpretadas con más ó menos acierto, como sucede con los actuales médiums, y como estos, podian estar bajo la influencia de Espiritus sofisticadores ó falsos profetas de la erradicidad; de aqui que no todas las profecías fueron aceptadas como procedentes de buen origen. El estado anormal de los profetas de aquellos tiempos era tambien igual al de los médiums del Espiritismo; y á causa de su austерidad, el éxtasis era en ellos muy frecuente. (1)

Como está en la conciencia de todos, no debemos detenernos en manifestar y probar que los profetas no recibian las revelaciones directamente de Dios, sinó de sus enviados, esto es, de los Espiritus de cierta categoría, que muchas veces eran sustituidos por otros mentirosos, falsos sábios y atrasados; por lo que era preciso un santo recogimiento y mucha elevacion de alma para poder distinguir si los Espiritus venian de Dios. El mismo Jeremias en el Cap. XXIII de su profecía, manifiesta claramente la multitud de falsos profetas de aquellos tiempos. He aqui algunos de los versículos que hacen referencia á este asunto.

«Esto dice el Señor de los ejércitos: No querais oír las palabras de los profetas, que »os profetizan y os engañan: hablan vision de su corazon, no de la boca del Señor:—»Dicen á aquellos que blasfeman: El Señor dijo: paz tendreis; y á todo el que anda en »la perversidad de su corazon, dijeron: No os vendrá mal.—Mas quién al consejo del »Señor, que vió y oyó lo que dijo? Yo no enviaba estos profetas, y ellos corrian; no »les hablaba y ellos profetizaban.—He oido lo que dijeron los profetas, que en mi nom- »bre profetizan mentira y dicen: He soñado, he soñado.—¿Hasta cuándo será esto en »el corazon de los profetas, que vaticinan mentira y que profetizan los engaños de su »corazon?—Pues si te preguntare este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, dicien- »do: ¿Cuál es la carga del Señor? Les dirás: vosotros sois la carga y yo os arrojaré, »dice el Señor.»

La época en que Jeremias profetizó, tiene muchos puntos de contacto con la nuestra. La nación hebrea se hallaba trastornada y reinaba la mayor confusión. Casi sin creencias y entregados sus moradores á una vida depravada y de continuo desorden, declararon la guerra á Dios y se entregaron á la idolatría. La misión de Jeremias, fué de preparar los caminos para la venida del Mesías, descubrir los males de su pueblo y arrancar la máscara de la hipocresía á aquellas gentes descreidas, por esto fué muy mal recibido de grandes y pequeños, y particularmente los sacerdotes y falsos profetas, le trajeron con mucho desprecio.

(1) Sumario de la Profecía de Isaias, que Dios le reveló, ó hizo ver en sus raptos de Espíritu (éxtasis.) Por esta causa los profetas eran tambien llamados *Videntes*. (Antiguo Testamento. Profecía de Isaias 1.<sup>a</sup> nota del P. Scio.

Llegaron los tiempos, y el Mesías prometido, el gran profeta, el Redentor de nuestra humanidad, apareció en la tierra á preparar tambien el reinado de la verdad y de la justicia y con su universal doctrina, no solo nos enseñó á conocer los falsos profetas, si que tambien nos previno contra los falsos cristos que se habian de levantar. Veamos lo que sobre este particular nos dicen los autorizados Evangelistas Lucas, Mateo y Marcos y dispensen nuestros lectores, si reproducimos textos de todos sabidos, pero poco comprendidos, fácilmente olvidados y maliciosamente interpretados.

«Porque no es buen árbol, el que cria frutos malos. Ni mal árbol el que lleva buenos frutos.—Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas.—El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bien: Y el hombre malo del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia »del corazon habla la boca.» (1).

«Guardaos de los *falsos profetas*, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.—Por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?—Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.—No puede el árbol bueno llevar malos frutos.—*Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego.*—Así pues por los frutos de ellos los conocereis.» (2).

«Y respondiendo Jesús, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno:—Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: *Yo soy el cristo: y á muchos engañarán.*

»Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.—Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.—Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.—Entonces si alguno os dijere: Mirad, el cristo está aquí ó allí; no lo creáis.—*Porque se levantardn falsos cristos y falsos profetas, darán grandes señales y prodigios, de modo, que si puede ser caigan en error aún los escogidos.*» (3).

Jesús dirigió su palabra y sus enseñanzas á toda la humanidad sin excepción de creencias, cultos y religiones, y seria absurdo creer que los cristianos por ser cristianos y todas las diversas sectas en que está dividido el cristianismo, han de ser la excepcion de la regla; sin duda lo fueran, si mas observadores de la doctrina del Crucificado, hubieran sujetado sus prácticas á la sana moral de sus preceptos, pero desde que separándose de ellos se convierten en monopolizadores de las conciencias dictando leyes y mandamientos contrarios al espíritu del evangelio, se convierten en falsos profetas y negociantes dentro mismo del templo, y cumpliéndose al pie de

(1) San Lucas, Cap. VI, v. 34, 44 y 45.

(2) San Mateo, Cap. VII, v. de 15 á 20.

(3) San Mateo, C. XXIV, v. 4, 5, 12, 13, 23 y 24.

la letrá las profecías del Maestro, de que *todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego*, nada debe extrañarnos que el Espíritu de Verdad, el Consolador prometido, venga á quitar la máscara á los impostores y á arrojar del templo á los mercaderes, valiéndose de medios siempre naturales, pero hasta cierto punto incomprensibles para nosotros, porque no nos es dado penetrar los inexcrutables designios de la Providencia.

#### IV.

La refinada malicia de los hipócritas contradictores del Espiritismo, que se introducen en los centros más ligeros que estudiosos; la multitud de espiritistas fanáticos, más dispuestos á propagar sus propias aberraciones que los sanos principios de la moral y de la ciencia; los eternos charlatanes que no quieren tomarse el trabajo de estudiar, pero que se creen con suficiencia para hablar de todo lo que no saben ni entienden, y finalmente los que han llegado á creerse los ungidos del Señor y los santos del Espiritismo, sólo porque la gente sencilla y extraordinariamente crédula, se han maravillado á la vista de algunos fenómenos muy vulgares y que pertenecen más particularmente al elemento material y á la organización de los mediums que los producen, como son las curaciones; son otras tantas puertas abiertas para los falsos cristos y los falsos profetas.

El Espiritismo ha enseñado á distinguir los unos de los otros; ha hecho más, ha dado la voz de alerta contra los falsos cristos y los falsos profetas de la erradicidad, ignorados hasta nuestros tiempos; verdaderos *demonios*, que al dejar la carne, llevaron consigo los defectos de su alma y en su estado errante continúan aferrados á sus pasiones, siendo tan tiranos, déspotas, hipócritas y viciosos como antes. Estos son precisamente los malos génios, que aprovechándose de la ligereza de los mediums ó de la inexperience de sus directores, provocan esas escenas grotescas y prácticas absurdas para hacer caer en ridículo al Espiritismo.

Mucho debemos al estudio y perseverancia del maestro Kardec, así es que no nos cansaremos nunca de repetir sus instrucciones y hé aquí lo que dice, con respecto á este asunto, el infatigable apóstol del Espiritismo.— «Uno de los caracteres distintivos de estos Espíritus, que quieren imponerse y hacer aceptar sus ideas extravagantes y sistemáticas, es pretender, aún siendo ellos solos de su opinion, tener razon contra todo el mundo. Su táctica es evitar la discusion y cuando se ven combatidos victoriósamente

»por las armas irresistibles de la lógica, rehusan desdeñosamente responder  
»y prescriben á sus mediums que se alejen de los centros en que no son  
»acogidas sus ideas. Este aislamiento es muy fatal para los mediums; pare-  
»ce que sufren sin poderlo evitar, el yugo de estos Espiritus obsesores, que  
»les conducen como ciegos y les llevan á menudo por caminos perniciosos.

El número de estos Espiritus irá desapareciendo á medida que los hombres  
sean más estudiados que curiosos, y los incorregibles que se complacen su-  
getándose á su influencia, quedarán solos; porque las personas sencillas y  
de buena fé conocerán sus farsas y la necesidad de asistir á centros más  
formales, en donde puedan instruirse y marchar por la buena senda que tan  
buenos resultados ha de darles.

El Espiritismo no admite farsas de ninguna clase, no tiene pontífices ni  
sacerdotes y no creeremos nunca con los que aparentan humildad para ser  
tenidos en olor de santidad, por más que nos muestren fenómenos que no  
arguyen bondad ni privilegio. Los Espiritistas formales deben estar intere-  
sados en que desaparezcan los abusos de los unos y la ignorancia de los  
otros y á esto deben encaminarse todos sus esfuerzos.

Y vosotros los que habeis creido que podiais andar por vuestros caminos,  
sin el apoyo de la ciencia espiritista hija de la experiencia y de grandes es-  
tudios, volved á vuestro punto de partida, mostrad que sois verdaderamen-  
te humildes, leed, estudiad y aprended si quereis ser maestros, no au-  
menteis las víctimas de vuestro fanatismo, consultad con vuestros hermanos,  
y no olvideis que en Espiritismo, como en todo, la enseñanza es mútua y  
simultánea. Creed que si continuais en vuestros errores, despreciando los  
consejos y las doctrinas de los enviados del Señor y os negáis á escudriñar  
las escrituras y á estudiar con perseverancia lo que pueda serviros para dis-  
tinguir lo verdadero de lo falso, mezclándolo y confundiéndolo todo, sin  
separar la zizaña del buen grano, en nada os diferenciareis de los gnósticos.  
Si en vuestro afán de ser profetas sin misión para ello, suplís la verdadera  
revelación con vuestras propias elucubraciones y errores ¿no os pareceréis  
á los sacerdotes de la India que suplían la inercia de los ídolos, ó á la energú-  
mena Pitia de Delfos? Si la adulación y la ignorancia os ha podido elevar so-  
bre el falso pedestal de una mentida santidad, y con vuestra aparente humildad  
pretendeis ingerir la farsa dentro mismo de la pureza del Espiritismo, ¿en  
qué os distinguireis de los falsos profetas que pervirtieron la magia de Ari-  
manes? Si os paraís en las fórmulas y en vuestras prácticas, que debieran  
ser puramente espirituales, haceis cosas absurdas que rechaza la razón y el

buen sentido, será preciso que confeseis que entre vosotros, las Druïdesas de los Galos y las prácticas de los Escandinavos, no se nota ningun progreso. Si creeis en todo Espíritu, sin tomaros la molestia de inquirir y saber si viene de Dios ~~no~~ estareis expuestos á los mismos errores que los que levantaron altares á los ídolos y á los que tenian charlatanes por profetas?

De qué nos habrán servido las predicaciones de Isaías y Jeremias, y la divina palabra del Crucificado, si hemos de caer en las mismas aberraciones en que han caido los falsos profetas de las diferentes sectas del cristianismo?

No os aisleis; tened presente que el Espiritismo ha venido á unir la humanidad en una sola familia, con unos mismos sentimientos, con unas mismas aspiraciones, bajo las mágicas palabras de *Fraternidad universal*, que es uno de sus lemas. Si creeis que podeis enseñarnos mucho, os escucharemos con recogimiento; si considerais que las lecciones que nosotros recibimos pueden servir tambien para vosotros, aprovechadlas sin ninguna clase de prevencion, y hacednos ver los errores en que fácilmente podemos incurrir é indudablemente incurrirnos por nuestro atraso.

JOSÉ M.<sup>a</sup> FERNANDEZ.

### LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (1)

(Traducción de J. M. F.)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores y sus angustias, para aquél que se siente inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida, y todo lo cambia dentro y fuera de nosotros. Dentro de nosotros hace fácil el sacrificio, puesto que llena nuestra alma de radiosas esperanzas; fuera de nosotros, quita la realidad á la desgracia, la transforma, la aminora y la destruye. Cuando nos sentimos inmortales, es preciso que hagamos un esfuerzo sobre nuestro espíritu y sobre nuestro corazon para tomar por lo serio los sesenta años de pruebas que llamamos vida humana, y esas agitaciones de momento que llamamos negocios, que agotan la actividad de las almas frívolas. El consuelo y la esperanza, estos dos apoyos, estos dos ídolos del hombre, nada son si no se fundan en la inmortalidad.

En vano se fatiga la escuela demostrando la inmortalidad. Este es un dogma que no se demuestra, es preciso que sea la resultante de toda la ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que parezca la demostración, el espíritu queda siempre maravillado del resultado y apenas se atre-

(1) Fragmento de la obra de Mr. Jules Simon, titulada el *Deber*, publicada antes que el Espiritismo entrase en su periodo filosófico.

ve á apoyar en sus premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. ¡Ah! ¡qué necesidad tenemos que se nos demuestre la existencia de la patria! ¿Es posible que podamos olvidarla? ¿Este cuerpo, este mundo, esta materia y este barro, destruyen acaso nuestras alas? ¿Nos hemos de creer desheredados del titulo de hijos de Dios, por habernos arrastrado algunos años por este suelo?

Se nos exige que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero ¿qué tiene la extension que sea indispensable al pensamiento? ¿En dónde está esta preeminencia? La que nos es extraña, incomprendible y la que sugeta nuestro pensamiento es la extension. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca en un instante y aun va mas allá. La extension tiene lmites y el pensamiento no. La extension es divisible, caduca, efímera, sin cesar se renueva y desaparece; sufre y no acciona, está sujeta á leyes mecánicas, fatales; es sólo una triste y sóbria imagen de la nada. El Espíritu vive, obra, erea, ó al menos transforma, tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda extension y duracion. El Espíritu que domina este mundo, es más capaz que el mundo y está hecho para sobrevivirle. El sol se extinguirá; mas para la luz interna, para la razon humana, no existirá la noche.

¿Qué significa la palabra *pensar*? ¿Significa solo percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos y clasificarlos? ¿No distinguimos á los Espíritus tan distintamente como los cuerpos? ¿La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, agotan acaso, todas las fuerzas de nuestro pensamiento? ¿Mas allá del mundo de las formas, no está el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrían alcanzar, pero que nuestra razon descubre? En dónde está la solidez, la eternidad y la simplicidad? ¿están acaso en el mundo de las formas? ¿no están más bien en el mundo de las leyes? ¿En dónde se encuentra la mayor energía del pensamiento, en las aplicaciones á lo que es efímero y perecedero ó en las concepciones que tienen por objeto aquello que no se olvida, aquello que no se cambia? Nuestro Espíritu tiene analogía con la eternidad y ha sido creado para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada inútil; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Así pues, si en nosotros hay fuerzas inútiles con relacion á nuestra vida terrestre, si nuestras facultades más hermosas no encuentran aquí ni su aplicacion, ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros vivimos en este mundo como pasajeros que viajan con mucho deseo de volver pronto á su pais natal. Quejémonos en hora buena de la larga distancia del camino, pero no de la muerte que es el término de la jornada.

¿Cómo nos ha de bastar esta morada, si solo es un instante fugitivo entre lo pasado y el porvenir? A medida que estudiamos este mundo, todo desaparece á nuestra vista. Viviendo en él, vemos caer á cada minuto y á nuestro alrededor, todos los cuerpos en disolucion. Cuando ya no nos contentamos con solo vegetar, nos retiramos del mundo y nos refugiamos en la ciencia, es decir, que despreciamos lo terreno para entrar en posesion del ideal; abandonamos los individuos que nuestros sentidos han podido analizar, por las especies que nuestra razon encuentra otra vez y reconstruye, tras los fenómenos que de ellos resultan y que se ocultan al vulgo. En el estudio de la ciencia,

es en donde descubrimos los principios que unen á todos los seres; les comparamos en sí, descubrimos sus analogías, nos remontamos á los principios de los principios mismos y de escalon en escalon nos elevamos hasta el pensamiento único pero omnípotente, que de un solo golpe engendró todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador que abarca en su unidad la resultante de esas mismas leyes que es la armonía de las esferas. Nuestro Espíritu recorre con alborozo esta gerarquía sencilla, fecunda y eterna, de donde surge sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. He aquí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la patria de nuestras almas.... Los que habitan esas moradas eternas, *creen venir á un desierto cuando vuelven á la tierra.* Este destello que envuelve el mundo, que lo explica y lo domina y que lo gobierna, no puede confundirse con el polvo ni puede ser barrido por las borrascas del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se hundirán primero y caerían los soles antes que nuestra alma pudiera sentir la muerte.

— ¿Quién se atreverá á decir que lo absoluto, que la perfección no existe? ó que el mismo mundo no sea la perfección? Si la perfección existe y lo conocemos, nosotros mismos debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos roerán nuestro cuerpo, nuestra alma se elevará hacia ese Dios que ha entrevisto, que ha soñado y cuya existencia ha demostrado, por el cual ha pensado y ha amado; hacia ese Dios que llena nuestra vida de su vida y que no nos ha dado el pensamiento y el amor para que entreguemos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascal! El Universo no puede aplastarme. Qué pulverice mi cuerpo, pero mi alma le escapará.

— Es preciso profundizar la bondad de Dios por un momento, meditarla. ¿Puede ser que Dios sea y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo acabar cuando mi cuerpo acabe, porqué Dios me hizo libre? ¿Porqué se ha revelado á mi razon? ¿Porqué hizo de lo inmutable y de lo eterno el objeto constante de mi pensamiento? ¿Porqué me dió un corazon que ningun amor puede saciar? ¿Esta potencia que transforma el mundo, este pensamiento que lo mide y lo traspasa, este corazon que lo desdeña, se me han dado para mi desesperación?

Ay! ¿Qué es la vida? Una cadena de amargas decepciones, de puros amores á los que se hace traicion, de conocimientos que con ansia buscamos y no conseguimos, de momentos de entusiasmo, del cual nos reímos al siguiente dia; de hechos que agotan nuestras fuerzas, de disgustos que nos hieren en nuestros mas caros y sagrados sentimientos. He aquí la vida si debemos perecer! He aquí la Providencia!

Perecer!... Pues qué! ¿No habeis visto nunca escarnecida la justicia? ¿Nunca ha triunfado el crimen? ¿No habeis visto morir á los criminales en el mismo instante de su triunfo, embriagados en sus deleites impíos? ¿La posteridad, esa sombra que el justo invoca oirá su último clamor? ¿Quién se atreverá á sostener la idea de que un inocente pueda morir en el oprobio y en el suplicio y que Dios no reciba su alma en su seno?

— ¡Oh última palabra de la humana ciencia! ¡Oh santa creencia! ¡Oh dulce esperanza! ¿Podríamos comprender y soportar el mundo sin vos? Un lazo indisoluble une en armónico conjunto la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la divina Provi-

dencia. Ni uno solo de estos dogmas puede perecer sin arrastrar tras sí la ruina de todos los otros. En un alma buena, profundamente convencida de su inmortalidad, no puede tener lugar la desesperación. Cuanto más meditamos sobre la inmortalidad del alma, mayor fuerza encontramos en este pensamiento para resistir á los contratiempos de esta vida. Mortales, este mundo es nuestra verdadera patria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si se nos absuelve y se nos recompensa; desgraciados si se nos rechaza y se nos condena. Inmortales, no hacemos más que pasar por él, para nosotros no es más que un incidente efímero, y todo es el bien á despecho del sufrimiento y del dolor, con tal que lleguemos al término de la prueba, límpios de toda mancha. El dolor y la idea de la muerte pierden su agujon, cuando fijamos la vista en ese porvenir sin celajes. Tan poca cosa es la muerte, que los hombres se reunen para presenciarla como un espectáculo. La misma guerra se hace con pompa y ceremonia. Estos son cambios de escena y nada más; desempeñemos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidos infortunios que dejaremos con nuestra envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que muere? No, no, es nuestro hombre exterior, nuestro personaje. Nuestra vida está con Dios. No hay más pensamiento real y sustancial que el pensamiento del Eterno, no hay acción más verdadera que el cumplimiento del deber, solo el deber es una realidad, el mal no es nada.

«¡Hombre, de que te quejas (1)? ¡De la lucha? Es la condición de la victoria. ¡De una injusticia? ¿Qué es esto para un inmortal? ¡De la muerte? Es la salvación!»

---

#### NOTICIAS ESPIRITISTAS.

##### I.

Desgraciadamente es innegable que nuestras ordinarias sesiones de los sábados van perdiendo cada día parte de su natural animación. ¿A qué se debe esto? Ante todo, á lo avanzado de la estación, que comienza ya á dejar sentir los rigores del calor, tan excesivos en esta villa de Madrid. El local de que dispone la «Espiritista española,» es por todo extremo modesto; sus dimensiones son escasas para contener con comodidad un número algo crecido de personas, y éstas son aún en nuestro planeta—hablamos en general—de las que sacrifican la verdad y el estudio á las comodidades y conveniencias del momento. Atenta á estas circunstancias, que perjudican á la realización de sus laudables fines, la junta directiva de la «Espiritista Española» piensa buscar más cómodo y céntrico albergue, siquiera haya de imponerse algunos sacrificios más de los que se impone diariamente con abnegación superior á todo encomio. La propaganda sabe agradecérselos, y con su rápido crecimiento, que es lo que todos deseamos, sabrá pagárselos con creces un día no remoto.

Pero á la causa expuesta, hay que añadir otra más importante en explicación de la decadencia de nuestras sesiones ordinarias. Los sucesos políticos de nuestra patria son de por sí partes bastantes á perturbar todos los estudios y á desequilibrar las inteligencias más viriles y mejor organizadas. Unas veces impidiendo la reunión de los socios,



(1) Plotin. Enn., III, liv. II, cap. 15; y Enn., II, liv. IX, cap. 9.

que obrando con cordura permanecen en sus hogares, cuando se anuncian motines, y otras, reteniéndolos en los círculos políticos, adonde los llevan sus naturales compromisos de partido, la política influye directamente, y por desgracia en daño, de la vida normal de las corporaciones que se dedican al hallazgo y cultivo de la verdad. Esta queja, que formulamos aquí respecto de las sesiones ordinarias de la «Espiritista española,» hemos tenido ocasión de oirla formular, respecto de las suyas, en el Ateneo científico, en la Academia de legislación y jurisprudencia y en otras varias corporaciones sábias. Por lo que á nuestra doctrina toca, no podemos menos de dolernos grandemente de que se la posponga á las combinaciones y luchas de la política. Importante es ésta, no lo dudamos, desde el instante en que se encarga de organizar el medio social, donde hemos de desenvolver nuestras nativas facultades y realizar nuestros fines providenciales; merece, con efecto, que todo ciudadano, en la medida de su tiempo y de sus recursos, le consagre una parte de la vida, coadyuvando así á la comun obra de la organización social; pero entre esto y entregarse por completo y exclusivamente á ella, media, á no dudarlo, un incolmable abismo. Lo último es lo que censuramos en los espiritistas, que, á imitacion del vulgo de los políticos de oficio, viven sólo en pos de las noticias que circulan, de las cábalas que se fráguan y de los proyectos que se incuban, olvidando acaso, ó por lo menos, descuidando aquella levantada y eterna política, que nace y se inspira en los supremos principios de la ciencia social, tan magistralmente concebida y desarrollada por nuestra consoladora doctrina. Ah! cuán engañados viven los que imaginan que hacen más y mejor política con leer los periódicos y acudir á los centros noticieros, que con ir á los círculos espiritistas á animarlos con su presencia e ilustrarlos con sus conocimientos! Piensen detenidamente en esto aquellos de nuestros hermanos, que con exceso se consagran á la política que nos atrevemos á llamar de *menudeo*.

En ello ha pensado la «Espiritista española,» y ha resuelto, en bien del progreso y propaganda de la doctrina, excitar el zelo de sus socios para que no dejen de concurrir con tanta frecuencia como les sea posible, á las sesiones ordinarias de los sábados. Aplaudimos la resolucion, y si tuviésemos autoridad para aconsejar á los círculos todos de España, les diríamos que procuren cortar de raiz hoy que es tiempo esa *politicomanía*, que se nos vá metiendo en el cuerpo sin que casi nos apercibamos de ello.

## II.

Tocan á su término las sesiones de controversia, y por cierto de un modo que no tenemos derecho á esperar, siquiera redunde—así lo pensamos—en beneficio de nuestras creencias. Sabido se está que, después de terminada la campaña con la escuela católica romana, la espiritista hubo de entrar en lucha con los materialistas. Estos señores acudieron por su propia voluntad, sin que nadie los citase á campo alguno, pues, si bien la Sociedad espiritista sostiene la máxima de no rehuir combate alguno, mantiene el principio de no retar á nadie. Su norma de habitual conducta es el estudio, por una parte, y por otra, la propaganda de sus doctrinas, combatiendo las ideas que juzga erróneas; pero dejando en paz á las agrupaciones que las desfunden.

Pues bien; los materialistas que se han dignado combatirnos en las presentes con-

troversias, han demostrado ser los hombres más originales del mundo. En primer lugar, no han dicho una palabra en contra del Espiritismo, que era lo que estaban obligados á hacer, y hánse limitado á exponer principios de las ciencias naturales y á defenderlas y á encomiarlas, como si no fuéramos los espiritistas los primeros en admirar sus grandes progresos y en encomiar sus numerosos y valiosos servicios. Pero lo más raro del caso es, que han ido desertando el campo de la lucha, sin rebatir uno si quiera de nuestros argumentos, que por poca que sea su importancia, debian ser contestados, cuando no por otro motivo, por la galantería obligada en los debates. El señor Vinader, con pretexto de carecer de dotes oratorias y de haber expuesto en artículos, folletos y libros sus opiniones, dejó inesperadamente el campo de la discusion. Si carecia de dotes oratorias, ¿por qué tomó, pues, parte en un combate de naturaleza semejante? Además de que en esas controversias no se piden grandes discursos, sino argumentacion y exposicion de doctrina, sin contar con aquel antiguo principio de que lo que bien se piensa, bien se dice. Que ya tiene escritas é impresas sus creencias; el argumento es peregrino, y en su virtud, toda discusion es imposible; porque sabido se está que, gracias á la vulgarizacion de la imprenta, no existe hoy doctrina cuyos dogmas no anden impresos en artículos, folletos y libros.

El Sr. Cárcelés, que entró con toda la furia de sus pocos años, acabó ni más ni menos que su compañero el Sr. Vinader. Pretendiendo ocupaciones, que probablemente serán las de la politica activa y palpitante, se retiró ofreciendo volver á la Sociedad, para rebatir el magnífico discurso de nuestro hermano Martorell, tan rico en erudicion y doctrina, como en inimitable y delicado gracejo. Ha pasado un miércoles, y otro, y otro, y el Sr. Martorell se ha cansado de esperar, y el Sr. Cárcelés no ha querido volver á honrarnos con su presencia y con su impugnacion. ¡Todo sea por amor de Dios!

El Sr. Capdevilla sostuvo con perseverancia el debate, aunque sin resolverse nunca á entrar en el fondo de la cuestion. La Sociedad le escuchaba con agrado; la mesa le guardaba toda clase de consideraciones; sus contrincantes, si bien procuraban pulverizar uno á uno sus argumentos, respetaban, como debian, su personalidad. Sin embargo, el miércoles último, cuando todos esperábamos que el Sr. Capdevilla se disponia á replicar en forma, á discutir como se acostumbra, le vimos levantarse con visible muestras de enojo; le vimos pronunciar algunas frases, en que aseguraba que se le había injuriado y calumniado—¿qué entenderá por calumnia é injuria el Sr. Capdevilla?—; y tomando el sombrero, desapareció del salon, á pesar de todos los ruegos y protestas. ¿Qué significa esto? ¿A qué equivale semejante conducta? No nos toca á nosotros decirlo: pero conste que la «Espiritista española» vuelve mañana á abrir sus salones, esperando que acudan los materialistas á combatirla en el terreno de las ideas. No esperamos que así suceda, de modo que creemos que la sesion de mañana se reducirá á un resumen de todo el debate.

### III.

Para honrar la memoria de Valeriano Rodriguez, joven espiritista muerto há poco en el Escorial, ha publicado la «Espiritista española» un bonito folleto, cuya lectura

recomendamos á nuestros lectores. Despues de un estudio biográfico sobre Rodriguez, contiene dos cartas escritas por éste en vida, y que prueban sus muchos conocimientos y lo inquebrantable de sus convicciones. La «Espiritista» ha cumplido un deber reivindicando la memoria de ese hermano, y aprovechando la ocasion que se le ofrecia para propagar la doctrina. Nos parece que el folleto en cuestion no dejara de producir sus frutos.

Aplaudimos asimismo la publicacion de un devocionario ó libro de oraciones, que ha visto la luz pública en esa ciudad, y cuya lectura juzgamos muy saludable. Es necesario saber aprovechar todas las ocasiones de propagar, y ciertamente la ofrece muy oportuna el acto de la adoracion. Felicitamos á los editores del nuevo libro, y les rogamos que no desmayen en su empresa.

Hemos tenido ocasion de leer unas bien pensadas y escritas poesías, debidas á la fecunda musa de uno de nuestros más distinguidos poetas; poesías que formando un volumen verán pronto la luz pública. En ellas, sin nombrarlo por supuesto, se expone en mucha parte el Espiritismo, para que de esta manera sean leidas, sin que se escandalicen ciertas conciencias, que probablemente no se escandalizarán de otras cosas, y para que ciertos entendimientos, que por mucho subir se van perdiendo en las nubes, se resuelvan á fijarse, sin darse á menos, en las grandes verdades que entraña nuestra doctrina. Mentira parece que, al declinar el siglo XIX, siglo de completa emancipacion, tengamos aún que andarnos con esos rodeos y contemplaciones. Pero qué hemos de hacer!... Si así lo quiere la gente, démosle gusto, y vayamos tirando, como dicen en Madrid.

Madrid y Mayo 6 de 1873.—K.

---

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

### LOS FALSOS PROFETAS. (1).

Si alguno os dice: «Cristo está aquí», no vayais, sino por el contrario, prevenios, porque los falsos profetas serán numerosos. ¡Mas no veis las hojas de la higuera que empiezan á blanquear? ¡No veis sus numerosos renuevos esperando la época de florecer, y acaso no os ha dicho Cristo: Por el fruto se conoce el árbol? Si, pues, los frutos son amargos, juzgad que el árbol es malo; pero si son dulces y saludables, decid: Nada puro puede salir de un mal tronco.

Así, hermanos míos, es como debeis juzgar; las obras son las que debeis examinar. Si los que dicen estar revestidos del poder divino, están acompañados de todas las señales de semejante misión, es decir, si poseen en el más alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia todos los corazones; si al apoyo de las palabras, unen los actos, entonces podréis decir: verdaderamente son estos los enviados de Dios.

(1) Del Evangelio segun el Espiritismo.

Mas desconfiad de las palabras melifluas, desconfiad de los escribas y fariseos, que ruegan en las plazas públicas, vestidos con largos ropajes. Desconfiad de aquellos que pretenden tener el solo y único monopolio de la verdad!

Nó, nó: Cristo no está allí, porque los que él envia á propagar su santa doctrina, y á regenerar á su pueblo, serán á ejemplo del Maestro, dulces y humildes de corazón sobre todas las cosas; aquellos que deben por sus ejemplos y sus consejos, salvar á la humanidad que corre á su perdida y vaga en las sendas tortuosas, aquellos serán sobre todo, modestos y humildes. Todo lo que revela un átomo de orgullo, separadlo de vosotros como una lepra contagiosa que corrompe todo lo que toca. Acordaos que *cada criatura lleva en su frente, sobre todo en sus actos, el sello de su grandeza ó de su decadencia.*

Id, pues, mis muy amados hijos, marchad sin desviarios, sin segunda intencion, por la bendita senda que habeis emprendido. Marchad, marchad siempre sin miedo, alejad con valor todo lo que pudiera poner trabas á vuestra marcha y hacia el fin eterno. Viajeros, no estareis mucho tiempo en las tinieblas y en los dolores de la prueba, si os entregais de corazon á esta dulce doctrina que viene á revelaros las leyes eternas, y satisfacer todas las aspiraciones de vuestra alma hacia lo desconocido. De hoy en adelante podeis dar un cuerpo á esas silfides ligeras que veis pasar en vuestros sueños, y que efimeras, sólo podian alhagar á vuestro espíritu, pero nada decian á vuestro corazon. Ahora, amados mios, la muerte ha desaparecido para hacer lugar al ángel radiante que conocéis; al ángel de la esperanza y de la union! Ahora, vosotros que habeis cumplido bien la tarea impuesta por el Señor, nada teneis que temer de su justicia, porque es padre y perdona siempre á sus hijos extraviados que piden misericordia. Continuad, pues, y avanzad sin cesar; que vuestra divisa sea la del progreso, del progreso continuo y en todas las cosas, hasta que llegareis, en fin, á ese término feliz en donde os esperan todos aquellos que os han precedido. (*Luis. Bordeaux, 1861.*)

#### CARACTÉRES DEL VERDADERO PROFETA.

*Desconfiad de los falsos profetas.* Esta recomendacion es útil en todos tiempos, pero sobre todo en los momentos de transicion en que como en éste se elabora una transformacion de la humanidad, porque entonces una multitud de ambiciosos y de intrigantes se convierten en reformadores y en mesías. Contra estos impostores debe irse con mucho cuidado, y es deber de todo hombre honrado el descubrirlos. Sin duda que vosotros preguntareis cómo podeis reconocerlos; yo os daré las señales:

No se confia el mando de un ejército sino á un general hábil y capaz de dirijirlo; ¿creeis, pues, que Dios es menos prudente que los hombres? Estad ciertos de que él no confia las misiones importantes sino á los que son capaces de llenarlas, porque las grandes misiones son cargas muy pesadas, que aniquilan al hombre demasiado débil para llevarlas. Como en todas las cosas, el maestro debe saber más que el discípulo; para hacer avanzar á la humanidad, moral e intelectualmente, son necesarios hombres superiores en inteligencia y en moralidad; por esto son siempre Espíritus muy adelantados que han hecho ya sus pruebas en otras existencias, los que se encarnan con este

objeto; porque si no son superiores al centro en el que deben obrar, su acción será nula.

Sentado esto, deducid que el verdadero misionero de Dios, debe justificar su misión por su superioridad, por sus virtudes, por su grandeza, por el resultado y la influencia moralizadora de sus obras. Sacad también otra consecuencia, que si por su carácter, por sus virtudes, por su inteligencia, está fuera del papel que quiere representar, ó del personaje cuyo nombre toma; es sólo un histrion de baja esfera, que ni siquiera sabe copiar su modelo.

Otra consideración es necesaria, y es, que la mayor parte de los verdaderos misioneros de Dios, lo ignoran; cumplen aquello para lo que han sido llamados, por la fuerza de su génio secundado por el poder oculto que les inspira y les dirige sin saberlo, pero sin designio premeditado. En una palabra, *los verdaderos profetas se revelan por sus actos: por ellos se les conoce; mientras que los falsos profetas se llaman á sí mismos enviados de Dios;* el primero es humilde y modesto; el segundo es orgulloso y lleno de sí mismo; habla con altanería, y como todos los mentirosos, siempre teme no ser creido.

Se han visto de estos impostores querer pasar por apóstoles de Cristo, otros por el mismo Cristo, y lo más vergonzoso para la humanidad, es que hayan encontrado gentes bastante crédulas para dar fe á semejantes torpezas. Sin embargo, una consideración bien sencilla debería abrir los ojos del más ciego; y es, que si Cristo se volviese á encarnar en la tierra, vendría con todo su poder y todas sus virtudes, á menos de admitir, lo que sería un absurdo, que hubiese degenerado; pues lo mismo que si quitáseis á Dios uno sólo de sus atributos, no tendríais Dios, si quitáseis una sola de las virtudes de Cristo, no sería ya Cristo. Los que quieren pasar por Cristo, tienen acaso todas sus virtudes? Esta es la cuestión; mirad, escudriñad sus pensamientos y sus actos y reconocereis que sobre todo, les faltan las cualidades distintivas de Cristo: la humildad y la caridad; mientras que tienen lo que él no tenía: la ambición y el orgullo. Notad además, que hay en este momento y en diferentes países, muchos pretendidos Cristos, como hay muchos pretendidos Elías, san Juan ó san Pedro, y que necesariamente no pueden ser todos verdaderos. Tened por cierto que estas son gentes que explotan la credulidad y encuentran cómodo el vivir á expensas de aquellos que les escuchan.

No os fieis pues de los falsos profetas, sobre todo en un tiempo de renovación, porque muchos impostores se llamarán enviados de Dios; se procuran una vana satisfacción en la tierra, pero una terrible justicia les espera; podeis tenerlo por seguro. (*Erasto. París, 1862.*)

#### LOS FALSOS PROFETAS DE LA ERRATICIDAD.

Los falsos profetas no están sólo entre los encarnados; están también en mucho mayor número, entre los Espíritus orgullosos que, con las apariencias de amor y de caridad, siembran la desunión y retrasan la obra emancipadora de la humanidad, emitiendo á diestro y á siniestro sus sistemas absurdos que hacen aceptar por los médiums; y para

mejor fascinar á aquellos que quieren engañar, para dar más peso á sus teorías, se apropián sin escrúpulo, nombres, que los hombres sólo pronuncian con respeto.

Ellos son los que siembran los principios de antagonismo en los grupos, que les inducen á aislar los unos de los otros, y á mirarse con mal ojo. Esto basta para descubrirlos; porque obrando de este modo, ellos mismos dán el mas formal mentis á lo que pretenden ser. Los hombres, pues, que caen en lazo tan grosero son ciegos.

Pero hay otros medios de conocerles. Los Espíritus del orden al cual dicen pertenecer, deben ser no sólo muy buenos, sí que también eminentemente lógicos y racionales. Pues bien: pasad sus sistemas por el tamiz de la razón y del buen sentido, y veréis lo que quedará de ellos. Convenid, pues, conmigo, que todas las veces que un Espíritu indica, como remedio á los males de la humanidad ó como medios de llegar á su transformación, cosas utópicas é impracticables, medidas pueriles y ridículas; cuando formula un sistema que se contradice con las más vulgares nociones de la ciencia, no puede ser sino un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es por el buen sentido de las masas, y esto es también un criterio. Si dos principios se contradicen, tendréis el peso de su valor intrínseco, buscando al que tenga más eco y simpatía; sería ilógico, en efecto, admitir que una doctrina que viese disminuir el número de sus partidarios, fuese más verdadera que la que los viese aumentar. Dios, queriendo que la verdad llegue para todos, no la concreta á un círculo estrecho y limitado; la hace brotar de diferentes puntos, con el fin de que por todas partes la luz esté al lado de las tinieblas.

Rechazad decididamente á todos esos Espíritus que se presentan como consejeros exclusivos, predicando la división y el aislamiento. Estos son casi siempre Espíritus vanidosos y medianos, que procuran imponerse á los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas, á fin de fascinarles y ponerles bajo su dominio. Generalmente éstos más bien son Espíritus hambrientos de poder, que despotas públicos ó privados cuando vivían, y querían aún tener víctimas para tiranizar después de su muerte. En general, desconfiad de las comunicaciones que tienen un carácter de misticismo y extrañeza, ó que prescriben ceremonias ó actos extravagantes; en este caso hay siempre un motivo legítimo de sospecha.

Por otra parte, también debéis creer que cuando debe revelarse una verdad á la humanidad, se comunica, por decirlo así, instantáneamente á todos los grupos formales que poseen buenos médiums, y no á uno solo con exclusión de los demás. Nadie es médium perfecto si está obsesado, y hay obsesión manifiesta cuando un médium sólo es apto para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial, por muy alto que quiera ponerse él mismo. En consecuencia, todo médium, todo grupo que se creyera privilegiado por las comunicaciones que sólo ellos pueden recibir y que por otra parte, están sujetos á prácticas que rayan en superstición, están indudablemente bajo el peso de una obsesión de las más caracterizadas, sobre todo cuando el Espíritu dominador usa nombres que todos, Espíritus y encarnados, debemos honrar y respetar, y no dejar que se tomen en boca á cada instante.

Es incontestable, que sometiendo al crisol de la razón y de la lógica todos los datos

y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un médium puede estar fascinado, un grupo engañado; pero la comprobación severa de los otros grupos, más la ciencia adquirida, y la elevada autoridad moral de los génesis de los grupos; más las comunicaciones de los principales médiums que reciben un sello de lógica y de autenticidad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia á esos dictados mentirosos y astutos, dimanados de una turba de Espíritus engañadores y malos. (ERASTO, discípulo de San Pablo. París, 1862.)

---

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

LOS FALSOS PROFETAS.

(15 Marzo 1873. Médium J. A.)

Los falsos profetas han existido siempre; para que desaparezcan por completo ha de pasar aún algún tiempo, pues que la humanidad no está despojada de las miserias que la rodean.

Los falsos profetas, obran siempre con una idea preconcebida, la de medrar ó distinguirse y para conseguirlo, lo han hecho comerciando con la buena fe de los incautos que los han adorado.

Sea la clase que sea, no dudeis que siempre ha habido y hay falsos profetas, pero á medida que la ignorancia desaparecerá, los ídolos se sentarán en pedestales carcomidos y su caída será más fácil. La ignorancia está muy arraigada aún, pero hasta esto tiene su razón de ser para poder apreciar la marcha del progreso.

Muchos de los Espíritus encarnados en vuestro planeta, no se ocupan de otra cosa que de explotar á sus próximos y para conseguirlo, ponen en juego los más artificiosos resortes, resortes que á no tener una vista de lince, no es fácil adivinar su mecanismo; á estos, sin vacilar podeis darles el nombre de falsos profetas.

Si vosotros sois flexibles ante la mirada lánguida del lobo que disfrazado de cordeiro, quiere hacer comprender una mansedumbre que flinge y le escucháis hasta el punto que impere y os llegue á dominar, entorpeciendo vuestros pensamientos y privando vuestras acciones, podeis calificarlo, sin reparo, de falso profeta.

En fin, hermanos; el que conociendo los sentimientos caritativos que os animan, hace lo posible para vivir a costa de vuestro trabajo ó como vulgarmente decís, *vivir sobre el país*, podeis creer que el que tal hace, es un embaucador y falso profeta.

En todos tiempos, la ignorancia ha alimentado á los falsos profetas; procurad emanciparos de ellos y les vereis desaparecer de entre vosotros.

ANITA.

---

LA GUERRA.

(Médium A. G.—5 Abril de 1873.)

¡Qué bello será contemplar á la humanidad unida con el sublime lazo de amor y caridad! Aun no lo hemos podido ver y todos nuestros trabajos se dirigen á este objeto.

¿No es triste, muy triste, que hermanos contra hermanos se despedacen? ¿No es cruel, muy cruel, sentir silbar las balas, cuyo plomo va dirigido á seres iguales á nosotros? ¿Qué significan esas batallas donde el vencedor es el más bárbaro, el más sanguinario? ¿Acaso no os estremeceis cuando lo reflexionais? ¿Es posible que aún hoy celebren con músicas y algazaras, la残酷za y el exterminio?

¡Ah, cuán poco comprendéis la ley del amor! El hombre que por naturaleza es noble, dejarse arrebatar esta bella flor por las pasiones de la vida! ¡Hermanos todos útiles y desaparecer todos bajo la barbarie! ¿Cuándo comprendereis vuestros errores? Pronto, bien pronto.

El siglo os ayuda con sus inventos terroríficos. ¿No veis esas máquinas infernales que destrozan en un minuto media humanidad? ¿Qué os dicen esos inventos? Que esta humanidad es pensadora y que hace imposible el uso de ellas por sus estragos.

Poco, muy poco tiempo ha de pasarse, que no mireis con horror las infiechas guerras; poco, muy poco, para que os parezca imposible el que hayan existido.

La ley sublime del amor os vendrá á enseñar que el fuerte ha de proteger al débil, que el orgullo del rico ha de convertirse en gratitud, para que sus riquezas sean bien empleadas en provecho de su misma familia, que será la universal.

No os desdeñéis nunca de admitir un consejo bueno, aunque venga de una pobre criatura; no os desdeñéis de recibir un favor, aun que venga de un ser desgraciado en la sociedad.

Pensad, qué hasta que así no sea, marchareis por la falsa senda; que no podreis mostráros grandes, si no ejercitais constantemente la caridad. Ella es la fuente de las virtudes todas, y si á ella no acudís, no encontrareis la verdad.

#### UN ESPÍRITU.

---

#### UNA CARTA AL REVERENDO CURA PÀRROCO DE ROQUETAS.

---

El cura párroco de las Roquetas, pueblo muy inmediato á Tortosa, hace tiempo que se desata con inaudita furia contra los Espiritistas, y tanto ha dicho y tan estupendas cosas ha contado del Espiritismo á sus sencillos feligreses, que al pobre señor se le han agotado todos los recursos, puesto que se ha quedado mudo y nada ha contestado á la carta que le ha dirigido nuestro buen hermano en creencias D. Juan Puigventós, quien leal y caballerosamente le ha retado en buena lid, dejando á su elección el punto ó puntos del Espiritismo que quiera discutir. Esto le enseñará á ese reverendo, que es preciso andarse con mucho tiento al hablar de lo qué no se entiende ni conoce, porque el resultado es siempre contraproducente.

Esta misma ligereza del Sr. cura de las Roquetas, la tuvo ya hace bastantes años, uno de los corresponsales del «Diario de Barcelona,» residente en el mismo Tortosa, en donde hoy la luz del Espiritismo se hace paso á través de la ignorancia, de la incredulidad y del fanatismo. ¿Qué dirá el Sr. corresponsal del «Diario» al ver que aquél niño, aquella idea, aquel pequeño vástago, á quién escupió en el rostro, ha crecido con

tal robustez que sus ramas se extienden por todo el mundo? Aquella correspondencia que en mal hora insertó nuestro decano cólega, que guardamos solo como recuerdo histórico, manifiesta claramente que un título académico no infunde sabiduría ni prevision, ni el carácter sacerdotal libra al hombre de caer en los mayores errores cuando la pasión ciega, y no se busca en *espíritu* y en *verdad* la justicia divina dentro de la verdadera ciencia, dentro de las mismas leyes establecidas por el supremo Sér, cuando estas se manifiestan con toda su pureza, esto es, cuando los *mandamientos de hombres* no los alteran.

He aquí la carta del Sr. Puigventós que insertamos íntegra, tomándola del periódico de Tortosa «*Lo CHIBARRI*.»

«Reverendo Sr. Cura párroco de Roquetas.»

«Querido hermano en Jesús: Vivamente anhelamos cumplir con lo que dejó escrito el Mártir del Gólgota: *Amad á vuestros enemigos: volved bien por mal: bendecid á los que os maldicen y orad por los que os calumnian.* (*San Lucas, cap. 6.<sup>º</sup>, vers. 27 y 28*) y en testimonio de la verdad selló con su sangre tan sublimes máximas; pues pendiente de la cruz oró por los que en ella le habían clavado; *Padre, perdonadlos que no saben lo que hacen!* (*San Lucas, cap. 23, ver. 34*) y como los espirituistas anhelamos seguir al enviado del Padre, nos esforzamos en apagar en nuestro corazón los gémenes del mal; pues el que dice que está con Jesús debe andar como él anduvo (*San Juan, 1.<sup>ª</sup> Ep. Univ. cap. 2 v. 6.*)»

«Vos, querido hermano y venerable sacerdote, vos creéis que cumplís con la doctrina del Crucificado, atizando la tea de la discordia entre vuestros feligreses y os equivocais. Amor predicó Jesús. Este es mi mandamiento: *que os améis unos á otros así como yo os he amado* (*San Juan, 15-12.*) *Esto os mando, que os améis unos á otros:* (*id. id. 17.*) Amor predicaron los apóstoles.

«*En esto son conocidos los hijos de Dios y los hijos del Diablo: cualquiera que no hace justicia y que no ama á su hermano, no es de Dios, porque este es el mensaje que habréis recibido desde el principio, que nos amemos unos á otros* (*San Juan, 1.<sup>ª</sup> eps. Univ. cap. 3, vers. 10 y 11.*)

» *Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida y sabeis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí:* (*id. id. vers. 15.*)»

«Vos denostais, con dícteros indignos del templo y de la boca de un pastor de la Iglesia, que debiera siempre tener presente *que por el fruto se conoce el árbol* (*Mateo, cap. 3, vers. 10. Lucas, cap. 6, vers. 43 y 44*), vos denostais, digo, á los espirituistas porque quizá ignorais que entre los espirituistas mas fervientes, figuran numerosos individuos del sacerdocio romano de todas categorías, desde el vicario hasta el obispo y aún el mismo Papa Pio IX, y si no lo sabiais, cónsteos que el que traza estas líneas, puede afirmároslo por habérselo asegurado una alta dignidad eclesiástica que ha residido algun tiempo en el Vaticano y conversado familiarmente con Su Santidad. Porque esto ignorais, nos denostais.»

«Denostais y perseguís el Espiritismo y no sabeis que persiguiendo esta doctrina, perseguís la Revelación de Moisés y de Jesucristo; la de los Santos Padres y la de toda la Iglesia, desde Jesús hasta Pio IX, cuya vida está llena de hechos de Espiri-

tismo práctico. Negar la comunión de los Santos, es negar un artículo de fe de la religión católica, apostólica, romana y además la razón y la lógica del que cree en la vida futura.

«Afirmar que el Demonio es un ser real y que es el único que se comunica, es negar á Dios y al Evangelio que acepta y practica las comunicaciones como se vé en el monte Tabor (*y habló con Moisés y Elías; Mateo, cap. 17, vers. 4*) y en otras partes que obtienen comunicaciones buenas y se aceptan por tales por la razón que «*todo reino dividido contra si mismo, no puede subsistir; (Mateo, 12, vers. 25)*» y porque si el Demonio fuera una entidad real, Dios no fuera Dios, ó Dios sería autor del mal.»

«Escojed razonadamente.»

«Los espiritistas esforzándose en ser cristianos, siguiendo los consejos del Evangelio, se acuerdan de vos, querido hermano, en sus oraciones y desde el fondo de su corazón, asiento del sensorio espiritual, y no con los labios, que son puramente materia, dicen: Padre: perdona al celoso sacerdote y llámale al redil de la verdad, como llamaste á Saulo yendo en persecución de cristianos, porque el Espiritismo es Cristianismo puro, desnudo de «*preceptos de hombre, (Mateo, 15, vers. 9)*», con los que el clero romano pretende honrar á Dios, todo paz y amor, pues sin caridad no hay salvación posible.»

«Ya veis, querido hermano en el Señor, Jesús, que no es lo que vos decís del Espiritismo desde la cátedra del Espíritu Santo, esto es, desde la cátedra de la verdad, que vos manchais, quizá por ignorancia de la doctrina que combatís; pero no creáis que hagáis mal á la doctrina que combatís, pues, cuanto más la prohibireis á vuestros feligreses, tantos más deseos tendrán de conocerla; porque es condición humana que todo lo que es privado, es deseado.»

«El Espiritismo no es contrario al Evangelio, como lo vereis si os dignais leer «*El Espiritismo en la Biblia*» y «*El Evangelio según el Espiritismo*» y solo leyendo conseguireis hablar con conocimiento de causa, y estad seguro que aumentando vuestros disparates, multiplicareis más y más los adeptos de la doctrina.»

«Si con toda reserva y confianza ó públicamente, escojed, quereis explicaciones ó discusion sobre cualquier punto, tened presente que nosotros no os tendremos nunca como enemigo y solo sí como leal adversario, pues todos, absolutamente todos, somos hijos de Dios y hermanos de Jesús, según dice el Evangelio.»

«Con esta ocasión, se ofrece vuestro y de vuestros compañeros de sacerdocio, un atento y sincero hermano.»

*Juan Puigventós.*

---

## MISCELÁNEA.

---

*Valeriano Rodríguez.*—La Sociedad Espiritista Española ha impreso un folleto dedicado á la memoria del hermano en creencias cuyo nombre sirve de epígrafe á es-

tas líneas, que dejó su envoltura corporal el dia 16 de Marzo, en el Escorial. Parece que el clero romano, se negó á dar lo que llaman *tierra sagrada* á nuestro hermano, en virtud de sus creencias espiritistas; hecho de que se ocupó la prensa de Madrid. Mucho le dolía á nuestro querido amigo Rodriguez, el fanatismo que en el Escorial domina; «fanatismo que,—nos decia en una de sus cartas—sembraron los frailes primero, y los capellanes de este monasterio en los últimos años»; y muy lejos estábamos de creer, cuando esto nos escribia, (10 de Diciembre de 1870) que ese mismo fanatismo, tardara tan poco en cebarse, no en él, sino en su cadáver, negándole el ser depositado junto á los de sus mayores. Es muy cierto, que al hecho en sí, no le damos ninguna importancia, porque creemos que ninguna ventaja ni desventaja reporta al Espíritu, el que su vestidura terrestre se descomponga en un lugar *bendecido* por los hombres ó en otro al que no haya alcanzado el hisopo; pero en ese acto, se quiere dar la significacion de castigar al cadáver por las faltas que cometió el que en él moraba, y nos parece que la falta de caridad, está en la intencion con que los actos se ejecutan. No queremos hacer comentarios sobre ese ridículo acto de negar la sepultura en los cementerios ordinarios, á aquellos á quienes no les parece bien confesar y comulgar antes de dejar esta vida, porque sus creencias no están conformes con las de Roma; ni siquiera queremos preguntar, si el polvo deleznable que dejamos en la tierra, tiene ó no algo de *catolicidad*, porque la cuestion nos llevaria muy lejos, y no tenemos aquí espacio para tanto: solo nos limitamos á rogar á esos intolerantes, que recuerden que todos somos hijos del mismo Padre, y que todos tomamos el cuerpo material de la misma tierra; y meditado esto, vean, si en este y en otros muchos casos—que no queremos recordar—han obrado con arreglo á la justicia y á las máximas del Cristo.

*Círculo Espiritista de Molins de Rey.*—El dia 20 del pasado Abril, se fundó en la citada poblacion, contando en aquella fecha catorce socios, animados del mayor entusiasmo para estudiar y propagar nuestra doctrina. Cuentan con un médium escribiente, y todo induce á creer que no tardará en aumentarse el número de estos pues en algunos de los socios se ven manifiestas señales de mediumnidad que está en estado de desarrollo. El resultado de las sesiones del nuevo círculo no puede ser más satisfactorio segun se nos ha manifestado, y deducimos por algunas comunicaciones en él obtenidas y que hemos oido leer. En la poblacion se ha despertado gran deseo de conocer qué es el Espiritismo: y esto no dejará de aumentar dentro de poco el número de los prosélitos. Felicitamos sinceramente á nuestros hermanos de Molins de Rey, y les deseamos buena asistencia espiritual, que indudablemente tendrán, dada la buena fé que les anima.